11

Misión a los no alcanzados: Parte 2

El exilio babilónico trastornó totalmente la vida y la comprensión de miles de judíos. Los ejércitos del rey Nabucodonosor habían arrancado sin piedad a los exiliados de sus hogares, su cultura y su pueblo. La primera oleada del exilio judío, en el año 605 a.C., tuvo lugar durante el reinado del rey Joaquín de Judá. Nabucodonosor sitió Jerusalén y la saqueó, incluido su templo sagrado. Llevó a los judíos como ganado a la ciudad pagana de Babilonia. Entre esos exiliados había cuatro jóvenes: Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego.

Arrancados de todo lo que les era familiar, se quedaron prácticamente sin sistema de apoyo espiritual. Ni siquiera sabemos si tenían alguna Escritura escrita. Tal vez sólo podían aferrarse a pasajes que habían memorizado durante el culto familiar. ¿En qué pensaban los cuatro jóvenes cautivos durante aquella larga y cruel deportación? ¿En el dolor de sus padres? ¿En las comidas caseras de sus madres? ¿En sus cómodas camas?

Hay unas quinientas millas en línea recta entre las ciudades de Jerusalén y Babilonia. Pero para evitar el duro desierto, los babilonios probablemente llevaron a los exiliados por una ruta mucho más larga y tortuosa. No volaban en Aerolíneas Babilónicas con asientos de primera clase y comidas kosher. Fueron tomados y transportados como esclavos.

Babilonia la Grande

La arqueología nos da una idea de lo que debió de ser para aquellos exiliados que llegaban a Babilonia. Entre 1899 y 1917, Robert Koldewey y Walter Andrae excavaron miles de ladrillos y fragmentos de la Puerta de Ishtar y los enviaron a Berlín. Hoy, en el Museo de Pérgamo de Berlín, se puede ver una reconstrucción de esa puerta con sus magníficos ladrillos vidriados azules y amarillos que representan leones, dragones y diosas ornamentados. Imagina la impresión que causó en Daniel y sus amigos cuando atravesaron esta majestuosa entrada amurallada a Babilonia.

Tras entrar en la ciudad, habrían seguido por la Vía Procesional, pavimentada con grandes piedras, que conectaba con el templo de Marduk, la deidad principal de la ciudad. En el camino, pasarían por palacios, más templos y otros edificios magníficos. A cada paso que daban, más esplendor deslumbraba sus ojos.

Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana en esta ciudad pagana no tardaría en golpearles. No se trataba de un viaje misionero de corta duración, una diversión temporal antes de volver a la comodidad del hogar. Por lo que sabían, se trataba de un destierro permanente a una ciudad pagana con costumbres extranjeras, lenguas extranjeras, comida extranjera y dioses extranjeros.

Para Daniel y sus tres jóvenes amigos, la religión no era un extra opcional, un hobby a tiempo parcial, algo en lo que incursionar una vez a la semana. El judaísmo era su forma de vida. Estructuró sus vidas, sus días y sus estaciones. Dictaba su comportamiento. Pero en Babilonia, su religión era considerada nada. La mayoría de la gente en Babilonia ni siquiera había oído hablar de Yahvé.

Re universidad de Babilonia

Daniel y sus amigos asistieron a la universidad de Babilonia, donde aprendieron "la lengua y la literatura de los babilonios" (Daniel 1:4). Por primera vez, estudiaron una cosmovisión totalmente opuesta a su tradición judía. Los babilonios no adoraban a Yahvé, no observaban las leyes dietéticas judías y nunca habían oído hablar de los Diez Mandamientos.

Los descubrimientos arqueológicos sugieren cómo era el plan de estudios de los "sabios" de esta época. Probablemente incluía historias paganas sobre la creación y el diluvio, la lengua acadia y textos de adivinación. Habrían aprendido a predecir el futuro observando las estrellas, vertiendo aceite en el agua y leyendo presagios en el hígado de las ovejas. Vislumbramos esta visión pagana del mundo en la descripción de Ezequiel: "Porque el rey de Babilonia está en la separación del camino, a la cabeza de los dos caminos, para usar la adivinación. Sacude las saetas, consulta los terafines, mira el hígado" (Ezequiel 21:21).

Irónicamente, cuando Daniel interpretó el sueño del rey sobre la estatua de oro, expuso claramente el fracaso del programa universitario. Él

no utilizó ninguna técnica extravagante aprendida en la escuela. No utilizó presagios ni adivinación. Simplemente rezaba a Yahvé.

Vivir en Babilonia

El salmista capta un momento conmovedor cuando los exiliados judíos se sientan junto a los ríos babilónicos, lamentando una Jerusalén perdida, alienada emocional, física y espiritualmente de su hogar. Sus captores les ordenan que canten, pero ellos exclaman: "¿Cómo cantaremos el cántico de Yahveh en tierra extraña?". (Salmo 137:1-4, RV). Esta es una pregunta misionológica fundamental. *¿Cómo* cantamos el cántico de Dios en territorios nuevos y desconocidos, entre grupos culturales y religiosos diferentes, en grandes metrópolis donde no nos sentimos en casa, donde aún no hemos encontrado nuestra voz? ¿Cómo cantamos el cántico del Señor en la Babilonia moderna?

Podemos contar con una cosa. Babilonia nunca perdura. La antigua ciudad de Babilonia simboliza todo lo que se opone a la ciudad de Dios, Jerusalén. Es una ciudad de pecado, apostasía y toda forma de degradación. En palabras que hacen eco a Isaías 21:9, Apocalipsis describe a un ángel que entrega este mensaje con una "voz poderosa": "¡Caída, caída es Babilonia la Grande!". (Apocalipsis 18:2). La advertencia es clara: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados" (versículo 4).

Daniel y sus amigos no podían "salir" físicamente de Babilonia. Eran cautivos. El dilema al que se enfrentaron es uno que ha desafiado a los seguidores de Dios a lo largo de la historia. Cuando te ves obligado a vivir en un entorno hostil a tus creencias y prácticas, ¿cómo puedes permanecer fiel? ¿Cómo puedes ser un testigo eficaz? ¿Cómo llevar a cabo la misión en las Babilonias de este mundo?

Los exiliados tenían opciones. La primera era probablemente la más fácil. Desterrados como estaban de su hogar y de su apoyo espiritual, el culto colectivo con otros judíos era sólo un recuerdo. Fácilmente podían dejarse llevar por la vida babilónica, su cultura y sus prácticas. Olvidar su herencia judía y a Yahvé y adoptar el estilo de vida babilónico. De esa manera, no habría problemas con la observancia del sábado, los requisitos dietéticos o el culto.

La segunda opción sería seguir siendo judío de nombre pero adaptarse al nuevo entorno cultural. Seguramente Dios entendería que era

imposible guardar el Sabbath de la misma manera que lo hacían en casa. Entendería que de vez en cuando tuvieran que permanecer en sus escritorios en las oficinas administrativas de Babilonia durante una o dos horas después de la puesta del sol del viernes. Comprendería la imposibilidad de comer comida kosher en una ciudad pagana.

Está claro que muchos de los exiliados eligieron una de estas dos opciones. Recientes descubrimientos de tablillas cuneiformes revelan la vida de algunos exiliados. Cerca de cincuenta textos fueron escritos en un lugar entre los ríos Tigris y Éufrates llamado *Al-Yahudu*, o "Ciudad de Judá". Estos textos abren una ventana a la vida de los exiliados sólo veinticinco años después de que Daniel y sus amigos fueran llevados a Babilonia, apenas quince años después de la destrucción del templo. Laurie Pearce, de la Universidad de California en Berkeley, ayudó a traducir los textos cuneiformes al inglés. Comentando una línea familiar de Judah Town que puede rastrearse a través de varias fuentes cuneiformes, escribe: "La documentación de esta familia demuestra la rápida y completa integración de los judíos en la vida babilónica".[1] Como era de esperar, cuando en el año 539 a.C. los babilonios permitieron a los exiliados regresar a casa, un gran número optó por quedarse en Babilonia.

Re opción *shalom*

Además de la apostasía o el compromiso, había una tercera opción. Y esa era la opción de Dios. Antes de explorarla, pensemos un poco más en el contexto. La tendencia natural de cualquier grupo étnico desplazado es permanecer unido. Esto se puede ver en cualquier gran ciudad. En Nueva York, por ejemplo, hay varias zonas étnicas conocidas como Little Italy, Chinatown, Little India, Little Korea, etcétera. A medida que los inmigrantes desembarcaban en Nueva York, se asentaban de forma natural en estos enclaves. Sociológicamente, tiene sentido. Como dice el viejo refrán, "los pájaros del mismo plumaje se juntan". Comparten historia y cultura. Entienden el mismo idioma. Disfrutan de la misma comida. A menudo están unidos por la familia. Y por último, pero no menos importante, se entienden los chistes.

Lo mismo para los exiliados judíos. Cuánto más fácil era permanecer juntos. Podían observar el séptimo día sábado, guardar los días de fiesta, comer comida kosher y cantar los cantos de Sión. Podían apoyarse mutuamente

en evitar las prácticas idólatras babilónicas y consolarse mutuamente con recuerdos y esperanzas compartidos.

Pero aunque quieran permanecer juntos en la pequeña Judá, llorar junto a los ríos y cantar canciones nostálgicas, Dios quiere que sepan que no volverán a casa hasta dentro de setenta años (Jeremías 29:10). En una carta enviada a los exiliados, Dios les explica cómo quiere que se extiendan y "canten el cántico de Yahveh" (Salmo 137:4) en su nuevo entorno urbano. No debe haber enclaves judíos. Les dice que se establezcan, construyan casas, planten jardines y se casen (versículos 5, 6). Y más que eso. Mientras estén en Babilonia, Dios les dice que recen y trabajen por la ciudad: "Buscad el bienestar [*shalom]* de la ciudad a la que os he enviado al exilio, y orad a Yahveh por ella, porque en su bienestar [*shalom]* encontraréis vuestro bienestar [*shalom*]" (versículo 7).

Shalom es una de esas palabras hebreas ricas y de múltiples capas que es tan
hermoso que casi dan ganas de abrazarlo. Significa, entre otras cosas, paz, prosperidad, bienestar y plenitud. Dios dice a los exiliados que recen y trabajen por el shalom de la ciudad. Al hacerlo, dice, encontrarán su propio shalom. Es un consejo sorprendente. No deben establecer un distrito judío separado en Babilonia. En cambio, deben participar en la sociedad babilónica para traer *shalom* a la ciudad. Y eso es exactamente lo que hacen Daniel y sus tres amigos. Al asumir diversas responsabilidades políticas y cívicas en Babilonia, se colocaron en posiciones de influencia en las que podían trabajar eficazmente por la *shalom* de aquella gran ciudad (Daniel 1:18-21; 2:48, 49; 3:30; 5:29).

Lejos de Jerusalén, en el corazón de Babilonia, estos jóvenes judíos se negaron a asimilarse y acomodarse. En cambio, siguiendo las instrucciones de la carta de Jeremías, se separaron de la idolatría pagana. Muchos años después, Jesús oraría para que sus seguidores estuvieran en el mundo pero no fueran del mundo. Daniel y sus amigos estaban en Babilonia, pero no eran del mundo. Mantuvieron su testimonio del único Dios verdadero.

Bendecir las ciudades de hoy

En muchos sentidos, vivimos en un mundo muy distinto de la antigua Babilonia. Pero el reto de ser testigo en las grandes ciudades del mundo no ha hecho sino aumentar. Según los investigadores, el miércoles,

El 23 de mayo de 2007, la mayor parte de la población mundial vivía por primera vez en zonas urbanas.[2] Las Naciones Unidas estiman que en 2050 el 68% de la población vivirá en ciudades.[3] Bienvenidos a nuestro nuevo campo de misión.

La carta que Jeremías escribió a los exiliados de Babilonia contiene la única instrucción específica sobre el ministerio urbano en la Biblia. Buscar el *shalom* de nuestras ciudades debería ser una de nuestras mayores prioridades como adventistas del séptimo día. La declaración oficial de la misión de nuestra iglesia enumera sus principales tareas: vivir como Cristo, comunicar, discipular, enseñar, sanar y servir. Bajo el epígrafe "sanar", afirma: "Afirmando los principios bíblicos del bienestar de la persona en su totalidad, hacemos de la vida saludable y la sanación de los enfermos una prioridad y, mediante nuestro ministerio a los pobres y oprimidos, cooperamos con el Creador en su compasiva obra de restauración".[4]

Imagínese que hoy oráramos fervientemente y trabajáramos por el *shalom* de nuestras ciudades. Los parques de las ciudades estarían más limpios porque los Adventistas del Séptimo Día estarían orando y trabajando por el *shalom* de la ciudad. Las calles serían más seguras, los niños estarían mejor educados y las familias más sanas. La esperanza que tenemos en Jesús se demostraría y no sólo se hablaría de ella.

---

1. Laurie E. Pearce, "Cuneiform Sources for Judeans in Babylonia in the Neo-Babylonian and Achaemenid Periods: An Overview", *Religion Compass* 10, nº 9 (septiembre de 2016): 230-243.

2. Universidad Estatal de Carolina del Norte, "Mayday 23: World Population Becomes More Urban Than Rural", Science Daily, 25 de mayo de 2007, www.sciencedaily.com/releases/2007/05/ 070525000642.htm.

3. "Se prevé que el 68% de la población mundial vivirá en zonas urbanas en 2050, según la ONU", Noticias, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 16 de mayo de 2018, htt ps://www.un.org/development/desa/en/news/population/2018-revision-of-world-urbaniz ation-prospects.html.

4. "Mission Statement of the Seventh-day Adventist Church", Iglesia Adventista del Séptimo Día, consultado el 15 de febrero de 2023, https://www.adventist.org/official-statements/missio n-statement-of-the-seventh-day-adventist-church/.